

Gabriela Dalla Corte

Darío G. Barraera

Estudios del ISHiR, 21, 2018, pp. 50-51. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistalSHIR>

Homenaje a Gabriela Dalla Corte Caballero

GABRIELA DALLA CORTE

Darío G. Barraera (UNR/ISHIR-CONICET)

Después de batallar durante años, ha partido una luchadora. Gabriela Dalla-Corte Caballero falleció este 24 de diciembre en Barcelona (España), ciudad que había elegido para vivir y para desarrollarse profesionalmente desde hace muchos años. Sin embargo, nunca dejó de estar presente en su Rosario –como tampoco en su patria más chica, Colonia Dolores, a la que volvió y le dedicó un libro– y mucho menos entre sus colegas y amigos rosarinos.

De esto podemos dar muy buena cuenta quienes hacemos prohistoria.

Fue miembro del comité editorial de la Revista desde la primera hora, y alimentó sus páginas enviando reseñas, artículos señeros (“La historia del derecho en la Argentina, o la historia jurídica como proceso –núm. 3, 1999–) coordinado un pionero dossier sobre Historia y Antropología Jurídica (núm. 5, 2001), evaluando docenas de trabajos y conectando tantísimos investigadores bien para que pudieran hacer su primera publicación o, al contrario, para que abonaran con su prestigio nuestras páginas.

Así era Gabriela: interesada por muchísimas cosas pero sobre todo por muchísima gente. Quien haya tenido ocasión de colaborar con ella aunque sea en un solo proyecto, por una única vez, podrá refrendar sin duda estos dichos: nos ayudó a todos y a todas –así lo hubiera escrito.

Y como sus editores, también podemos documentar otro proceso que la pinta de cuerpo entero y que merece ser documentado: durante todo el transcurso de su larguísima enfermedad, Gabriela no paró de producir. Nunca abandonó la investigación ni la escritura. Sólo durante este lapso concibió, redactó y publicó obras de una complejidad (científica y también emocional) que es raro encontrar: su libro sobre la reducción de San Francisco de Asís del Laishí o, sobre todo, el que dedicó a los Mocovíes de Colonia Dolores, son trabajos que quien los aborde tendrá muchas dificultades para imaginar que fueron escritos y publicados por una persona que seguía durísimos tratamientos y batallaba con su cuerpo. También se dio tiempo para publicar dos libros sobre las mujeres de la Sociedad de Beneficencia de Rosario con sus queridos amigos Marcelo Ulloque y Rosana Vaca, de tramitar la edición de su magnífico libro sobre las fotos de De Sanctis en Paraguay y uno más, sobre el médico-fotógrafo rosarino de la Guerra del Paraguay escrito a cuatro manos con Miguel

Ángel De Marco. También encontró energías para reanimar proyectos caídos o para amadrinar a tesistas acompañándolas hasta convertirse en autoras.

En la Universidad –algo sobre lo cual nuestras colegas de la Escuela de Historia seguramente dirán más– hizo lo mismo, acompañando y animando desde los primeros momentos a la Maestría de Estudios sobre Género de la Universidad Nacional de Rosario (donde se graduó), o muy sencillamente convirtiéndose en anfitriona de cada rosarino y cada rosarina que “cruzaba el charco”, a quienes no solamente recibía y presentaba en la Universidad de Barcelona, donde se había doctorado dos veces (en Historia de América en 1999, con su tesis sobre Jaime Alsina y en Antropología Social y Cultural, con otra sobre el Ombudsman y donde había alcanzado el grado de Profesora Titular de Historia de América), sino que también muchas veces recibía en su propia casa, donde se advertía bien lo grande de su corazón.

Para comentar su obra –enorme y estimulante– necesitaríamos muchas páginas, muchísimas. Pero sería inútil, porque todo se resume a que se animen a leerla directamente. Todo lo que hizo enseña. Vayan por la pista paraguaya, por la historia social rosarina, la Casa de América, el género, lo regional, el espacio, las redes, la historia de la familia o lo jurídico, Gabriela siempre tenía algo para decir y una forma de pensar el problema que llevaba un mensaje.

Zulma Caballero (su madre) y Rodrigo Werther Günter, su esposo, estuvieron con ella hasta el final, y nos dicen que se fue tranquila. No nos cabe ninguna duda al respecto: Gabriela no había quedado en deuda con nadie, más bien todo lo contrario. Tendremos que enfrentar el desafío de ser capaces de emular su fortaleza en la lucha pero sobre todo, de calcar su signo distintivo, el de su generosidad sin adjetivos.

